

DECONSTRUYENDO LA CAUSALIDAD DE LA MATERIA Y LAS IDEAS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES. UN APOORTE DEL POSTMARXISMO AL ESTUDIO DE LAS RELACIONES CHINA-AMÉRICA LATINA

DECONSTRUCTING THE CAUSALITY OF MATTER AND IDEAS IN INTERNATIONAL RELATIONS. A POST-MARXIST CONTRIBUTION TO CHINA-LATIN AMERICA STUDIES

CLAUDIO COLOMA*

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. MATERIA, IDEAS Y CAUSALIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES. III. LA PRÁCTICA INTERNACIONAL Y LA DICOTOMÍA MATERIA/FORMA SEGÚN EL POSTMARXISMO. IV. UN ANÁLISIS POSTMARXISTA DEL DISCURSO A TRES MOMENTOS DE LAS RELACIONES CHILE-CHINA. V. CONCLUSIONES.

RESUMEN: Este artículo cuestiona el rol causal que la literatura le ha dado a la materia y las ideas para explicar las relaciones de China con América Latina. Utilizando la teoría postmarxista de análisis del discurso, se propone aplicar la ontología del discurso e inestabilidad de los objetos. Primero, se deconstruye el credo empírico-positivista sobre la causalidad de los objetos para cuestionar que el relato predominante no da cuenta del poder agencial de los estados latinoamericanos. En su lugar, se propone la categoría de práctica internacional para entender cómo China y los estados latinoamericanos articulan políticamente sus relaciones bilaterales. Tomando como caso de estudio a las relaciones Chile-China, se analiza fuentes diplomáticas desclasificadas sobre tres momentos históricos relevantes. Se argumenta que, más que haber estado determinados por la causa de factores materiales o ideas compartidas, estos países se relacionaron políticamente para fijar el terreno simbólico de la relación bilateral en cada coyuntura histórica. El análisis empírico muestra cómo estas prácticas fueron articuladas a través de convergencias y divergencias políticas sobre temas cruciales para sus respectivas políticas exteriores.

ABSTRACT: This article questions the causal role literature has given to matter and ideas to explain China's relations with Latin America. By drawing on post-Marxist discourse theory, I propose applying the ontology of discourse and the instability of objects. First, the empirical-positivist creed on the causality of objects is deconstructed to question that the mainstream does not account for the agency power of Latin American states.

Fecha de recepción del trabajo: 14 de marzo de 2022. Fecha de aceptación de la versión final: 22 de junio de 2022.

* Profesor de planta en Relaciones Internacionales, Tecnológico de Monterrey, Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno, Puebla, Mexico. PhD University of Essex. Email: claudio_coloma@tec.mx

Instead, I propose the international practice category to understand how China and Latin American states articulate their bilateral relations politically. Taking Chile-China relations as a case study, declassified diplomatic sources are analysed in three relevant historical moments. It is argued that, rather than being determined by the cause of material factors or shared ideas, these countries engaged politically to set the symbolic terrain of the bilateral relationship at each historical juncture. The empirical analysis shows how Chile and China articulated their practices through political convergences and divergences on issues crucial to their respective foreign policies.

PALABRAS CLAVES: China, América Latina, positivismo científico, ontología, postmarxismo

KEYWORDS: China, Latin America, scientific positivism, ontology, post-Marxism

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo cuestiona el rol causal que la literatura le ha dado a los factores materiales y a las ideas para explicar las relaciones de China con América Latina. Se plantea una discusión ontológica sobre las categorías de la materia, la forma y la creencia en su causalidad, y cómo éstas se han definido a partir de las premisas del positivismo científico. Basándome en la teoría de análisis del discurso postmarxista, parto de la premisa que sostiene que, para estudiar las relaciones sino-latinoamericanas, la creencia en el canon positivista de la causalidad de la materia y las ideas substraen al analista de tomar en cuenta el carácter político de estas relaciones, desconsiderando las particularidades de cada país latinoamericano y reforzando el eurocentrismo de las corrientes principales.

Considerando el estrechamiento de las relaciones sino-latinoamericanas de las últimas dos décadas, una manera de expresar el rol causal de los factores materiales ha sido el apetito de China por la demanda de recursos naturales, tales como el petróleo, el acero, el cobre y la soya, lo cual sería la causa del aumento de la cooperación internacional, especialmente durante el boom de los precios de las materias primas en las primeras décadas de este siglo¹. En este relato causal, algunos textos articulan a los Estados Unidos como el tercer actor de una relación que necesariamente debe ser asumida como triangular o significada como la presencia de China en el patio trasero de los Estados Unidos². De este modo, América Latina

¹ Ver, por ejemplo, ROSALES, O. & KUWAYAMA, M., “China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica”, Libros de la CEPAL, Santiago, 2012; JIANG, S., “Recent Development of Sino-Latin American Relations and Its Implications”, *Estudios Internacionales*, n° 38, 2006, pp. 19-41; ARMONY, A. C. & DUSSEL P., E. (eds.) 2015. *Beyond Raw Materials Who are the Actors in the Latin America and Caribbean-China Relationship?*, Buenos Aires: Friedrich-Ebert-Stiftung, Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, Center of Latin American Studies/University of Pittsburgh, Fundación Foro Nueva Sociedad.

² Ver, por ejemplo, PAZ, G. 2014. *China-Latin American and Caribbean Relations & U.S. Policy Response*. In: UNIVERSITY, F. I. (ed.) LACC/ARC/U.S. Southern Command Policy Roundtable Series. Miami, NOLTE,

se vuelve un elemento que forma parte del debate estadounidense sobre si acaso el ascenso de China terminará siendo pacífico o conflictivo³.

Se cuestiona que este tipo de literatura no sólo nos lleva a asumir premisas parroquiales del norte occidental-anglófono⁴, sino que también a poner en práctica, consciente o inconscientemente, los principios de la filosofía de la ciencia positivista. En términos generales, la teoría internacional positivista busca explicar el ascenso de China poniendo en práctica las premisas del comportamiento racional de los estados en base a la obtención de ganancias relativas o de suma cero, sus decisiones estratégicas tomadas en base a la necesidad por sobrevivir en una estructura anárquica y adaptarse a la escasez de los recursos materiales, y prestando atención a los mecanismos que alteran su distribución inequitativa⁵.

En su reemplazo, se propone la ontología postmarxista del discurso e inestabilidad de los objetos que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe proponen conjuntamente en sus textos “Hegemonía y estrategia socialista” y “*Post-Marxism without apologies*,” respectivamente⁶. Este enfoque permite estudiar las lógicas políticas entre China y los estados latinoamericanos, a través de las cuales se define el ser de los elementos que constituyen sus relaciones internacionales. Se estudia el caso de la relación Chile-China para mostrar cómo estos estados han sido capaces de articular autónomamente prácticas internacionales políticas en diferentes coyunturas históricas. Utilizando una estrategia de análisis del discurso, se analiza documentos diplomáticos del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de

D. 2013. “The Dragon in the Backyard: US Visions on China's Relations Towards Latin America”. *Papel Político*, 18, 587-598, RODRÍGUEZ, I. & LEIVA, D. 2013. El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis Revista Latinoamericana*, 12, 497-517.

³ Un artículo reciente que aborda este tema es AGRAMONT, D. 2022. China's increased presence in Latin America. Win-win relations or a new dependency? trAndeS Working Paper Series. Sobre el debate estadounidense acerca del ascenso de China, ver MEARSHEIMER, J. J., "China's Unpeaceful Rise", *Current History*, n° 105, 2006, pp. 160-162; IKENBERRY, G. J., "The Rise of China and the Future of the West", *Foreign Affairs*, n° 87, 2008, pp. 23-37.

⁴ Aunque una discusión sobre este tema escapa al alcance este artículo, es necesario señalar que no hay texto teórico de las corrientes principales de las RRII que considere a América Latina como parte de Occidente. La literatura que ha teorizado sobre el ascenso de China y su impacto sobre Occidente tampoco toma en cuenta a América Latina. Asimismo, tanto la literatura académica como la política exterior de China hacen una distinción explícita entre el Occidente y América Latina. A pesar de esto, hay autores latinoamericanos que se autoidentifican como occidentales. Un ejemplo paradigmático es ROSALES, O. 2020. *El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*, Santiago, Siglo Veintiuno Editores y CEPAL.

⁵ Un excelente análisis al respecto se encuentra en REUS-SMIT, C., Constructivism. In: BURCHILL, S. & ET.AL. (eds.) *Theories of international relations*. 4th ed. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009, pp. 212-218. Algunos trabajos cruciales que reflejan este enfoque en relación con China son, por ejemplo, MEARSHEIMER, J. J. 2014. *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, W.W. Norton & Company, Inc, Chapter 10, y ALLISON, G. 2017. *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Boston - New York, Mariner Books, SHAMBAUGH, D. 2016. *China's Future*, Cambridge, Polity.

⁶ LACLAU, E. & MOUFFE, C., "Post-Marxism without apologies", en LACLAU, E. (ed.) *New reflections on the revolution of our time*, Verso, London, 1990; LACLAU, E. & MOUFFE, C., *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London - New York, 2014.

Chile y otros documentos oficiales complementarios. Se estudia tres momentos históricos cruciales. Primero, el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Chile y China en 1970, el relanzamiento de las relaciones bilaterales en 1978, y el reconocimiento de China como economía de mercado en 2004.

Al analizar estas fuentes empíricas, se demuestra que estas prácticas bilaterales son articulaciones políticas más que la mera consecuencia de la causalidad de la materia y las ideas (a saber, la causalidad de la ideología socialista, el pragmatismo tecnocrático, y las complementariedades económicas). En estas articulaciones, los elementos materiales, las ideas, así como también los poderes mundiales, en vez de ser factores externos intervinientes, son elementos que Chile y China han significado dentro de su propia relación bilateral, y cuyo sentido simbólico ha cambiado de acuerdo con los cambios políticos e históricos.

La contribución del artículo es doble. Primero, busca decentrar el debate sobre la presencia de China en América Latina de la epistemología eurocentrista de la disciplina, llevando a cabo una discusión ontológica que reevalúe la pretensión positivista de asignar a los mecanismos causales de la materia y la forma una efectividad para determinar un supuesto punto de origen objetivo en las relaciones con China. En contraste, se muestra que no hay un punto de origen objetivo y que cualquier intento por articular uno es espurio. Siguiendo a Steve Smith⁷, se asume que el intento por objetivar lo internacional no es más que la construcción de un sentido común por el cual interpretamos al mundo, el cual determina arbitrariamente qué es lo que se puede conocer y cómo se genera ese conocimiento. Nadar fuera de las aguas de esa objetivación implica ser juzgado(a) como equivocado(a), peligroso(a) o irrealista. Esta investigación asume dichos riesgos. Segundo, propone una estrategia de análisis que sea aplicable a las relaciones entre estados no-occidentales/europeos. No se trata, por tanto, de un estudio focalizado en la política exterior de un país sino que de la relación política entre dos estados, en coyunturas históricas determinadas.

La primera sección analiza las categorías de materia, forma y causalidad en la literatura sino-chilena en relación con los principios positivistas que dan sentido a las corrientes principales de las Relaciones Internacionales (RRII). Luego, formalizo esta discusión ontológica al contrastar este análisis con las nociones de causalidad que proponen otros autores como James Rosenau y Milja Kurki, para posteriormente definir cuáles son los vacíos que deja la ontología positivista para estudiar las relaciones Chile-China. Cierro esta discusión proponiendo el uso de la ontología de discurso (o práctica articuladora) e inestabilidad de los objetos de Laclau y Mouffe, como una propuesta para debilitar el esencialismo de la dicotomía materia/forma. En las últimas secciones, analizo las fuentes empíricas sobre las

⁷ SMITH, S., Diversity and Disciplinarity in International Relations. In: DUNNE, T., KURKI, M. & SMITH, S. (eds.) *International relations theories: discipline and diversity*. 3rd ed. Oxford: Oxford University Press, 2013.

relaciones Chile-China llevando a cabo una estrategia de análisis del discurso, para finalizar con las conclusiones.

II. MATERIA, IDEAS Y CAUSALIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

1. La causalidad de los factores materiales y las ideas en las relaciones Chile-China

Keohane⁸ llama a los enfoques que se formulan a partir de los postulados de la filosofía de la ciencia positivista como racionales, mientras que Hollis y Smith⁹ distinguen entre “explicar” y “entender” para mostrar que el positivismo científico busca explicar las relaciones internacionales. En términos generales, las teorías positivistas, tales como el neorrealismo, la teoría de juegos, el liberalismo institucional, y la teoría de la paz democrática, asumen que las causas científicamente testeadas explican las acciones de los agentes internacionales, los cuales, a su vez, contribuyen a predecir resultados y controlar los comportamientos de los estados¹⁰. Esta forma de entender la causalidad proviene de la pretensión de hacer de las RRII una disciplina científica¹¹.

Sin embargo, siguiendo a Kuhn¹², es necesario recalcar que la construcción de toda disciplina científica se basa en una filosofía de la ciencia o paradigma, la cual establece la base ontológica y el lenguaje desde donde se genera el conocimiento. En este sentido, autores como Jim George¹³ y Milja Kurki¹⁴ han demostrado cómo dichas teorías abrazaron la filosofía causal de David Hume, quien propuso un método de aprehensión sensorial y supuestamente neutral de los fenómenos naturales para descubrir sus regularidades.

⁸ KEOHANE, R., "International Institutions: Two Approaches", *International Studies Quarterly*, vol. 32, n° 4, 1988, pp. 379-396.

⁹ HOLLIS, M. & SMITH, S., *Explaining and understanding international relations*, Oxford, Clarendon Press, 1991.

¹⁰ SMITH, S., Positivism and beyond. In: SMITH, S., BOOTH, K. & ZALEWSKI, M. (eds.) *International theory: positivism and beyond*. New York: Cambridge University Press, 1996.

¹¹ Un ejemplo de dicha pretensión la podemos ver en BUENO DE MESQUITA, B., *Principles of International Politics*, Washington, SAGE CQ Press, 2010.

¹² KUHN, T., *The Structure of Scientific Revolutions*, 4th Edition, The University of Chicago Press, Chicago - London, 2012.

¹³ GEORGE, J., *Discourses of global politics: a critical (re)introduction to international relations*, 1° edición, Lynne Rienner, Colorado, 1994.

¹⁴ KURKI, M., "Causes of a Divided Discipline: Rethinking the Concept of Cause in International Relations Theory", *Review of International Studies*, vol. 32, n° 2, 2006, pp. 189-216; KURKI, M., "Critical Realism and Causal Analysis in International Relations", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 35, n° 2, 2007, pp. 361-378.

Las teorías positivistas son conocidas como las corrientes principales de la disciplina porque son las que dominan la producción del conocimiento¹⁵. De hecho, Martin Hollis nota que, en el campo de los estudios sociales, la forma empirista de la ciencia positivista es un rasgo que sobresale particularmente en las RRII por su énfasis en la conducta de los agentes¹⁶. Epistemológicamente, las corrientes principales determinan los tipos de preguntas que cuentan como válidas para generar conocimiento, así como los tipos de evidencias que permiten generar ese conocimiento¹⁷. Es así como, se asume que los factores materiales son los elementos que constituyen el poder de los Estados, y que su escasez genera competencia y conflictividad¹⁸.

En este contexto, las ideas también son definidas como un mecanismo causal. Sin embargo, a diferencia de los factores materiales, esta categoría ha sido objeto de profundos debates dentro de la disciplina. A finales de los años setenta e inicios de los ochenta, las diferentes perspectivas sobre el rol de las ideas no solo generaban un debate entre el neorrealismo y el liberalismo, sino que también entre estas teorías positivistas y el pospositivismo, el cual, desde diferentes veredas filosóficas, asumía el carácter social y lingüístico de los asuntos internacionales¹⁹. Visto así, las ideas fue uno de los elementos del tercer gran debate de las RRII.

Si prestamos atención al canon positivista de esta época, el neorrealismo desestimaba a la cultura, la historia, las ideologías y las creencias por no ser consideradas como importantes para explicar la conflictividad consubstancial de la estructura anárquica del sistema internacional²⁰. Para el liberalismo, en tanto, las ideas eran cruciales en el establecimiento de

¹⁵ CAMPBELL, D., "Poststructuralism", en DUNNE, T., KURKI, M. & SMITH, S. (eds.), *International relations theories: discipline and diversity*, 3rd edition, Oxford University Press, Oxford, 2013; REUS-SMIT, C., "Constructivism", en BURCHILL, S. & ET.AL. (eds.), *Theories of international relations*, 4th edition, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2009.

¹⁶ HOLLIS, M., *The Philosophy of Social Science*, 4th edition, Cambridge, Cambridge University Press, 2006

¹⁷ KURKI, M. & WIGHT, C., "International Relations and Social Science", DUNNE, T., KURKI, M. & SMITH, S. (eds.), *International relations theories: discipline and diversity*, 3rd edition, Oxford University Press, Oxford, 2013.

¹⁸ Esta línea argumentativa está presente explícitamente en la obra de teóricos realistas y neorrealistas como Hans Morgenthau, Kenneth Waltz y John Mearsheimer; pero también en liberales como Joseph Nye, quien concibe al *soft power* como un mecanismo alternativo al *hard power*. Todos estos autores asumen el rol causal que tienen los factores materiales (por ejemplo, el territorio, la población, los recursos naturales, el poder militar, entre otros) para explicar la guerra.

¹⁹ En los 80s y 90s, la pluralidad de enfoques que surgieron contestando al positivismo fueron llamadas inicialmente como posmodernismo. Aunque la lista es larga, entre estas últimas, podemos mencionar diferentes vetas constructivistas representadas por Alexander Wendt, Friedrich Kratochwil, Martha Finnemore y más recientemente Karim Fierke; el posestructuralismo de autores como Richard K. Ashley, Jenny Edkins, Ole Waever y Lene Hansen; o la teoría crítica representada por autores como Richard Devetak y Andrew Linklater, y su veta neo-Gramsciana desarrollada por Robert Cox, Andreas Bieler y Adam Morton.

²⁰ Ver, por ejemplo, a MEARSHEIMER, J. J., *The Tragedy of Great Power Politics*, W.W. Norton & Company, Inc., New York, 2014; BUENO DE MESQUITA, B., *Principles of International Politics*, SAGE CQ Press, Washington, 2010.

instituciones que normaran el comportamiento de los Estados, causando la cooperación, reduciendo la incertidumbre y limitando el carácter anárquico del sistema. El mecanismo causal que este enfoque le atribuía a las ideas permitía generar modelos de análisis más complejos que los del neorrealismo porque daban cuenta de los efectos que tendrían las visiones de mundo compartidas y las instituciones para evitar el conflicto internacional²¹. Adicionalmente, recordemos que, para Nye, las ideas conforman el poder blando que cambia el comportamiento de terceros estados de manera alternativa al poder material²². En suma, esta lógica causal de las ideas, la cual Keohane define como un “vino ontológico embriagador”, evitaría que tuviéramos que tragar las contaminadas aguas del pospositivismo²³.

En este esencialismo ontológico, las corrientes principales asumen a los factores materiales como la causa de la guerra o el conflicto internacional, mientras que las ideas son significadas como la causa de la paz y la cooperación. A su vez, la influencia que tienen las corrientes principales en la disciplina hace que los estudios sobre las relaciones de América Latina con China apliquen esta ontología articulando la imagen de una América Latina pragmática y despolitizada, que sufre la encrucijada de estar entre medio de dos poderes que rivalizan por alterar la distribución de los recursos naturales que yacen en esta región. En otras palabras, la creencia en esta ontología refleja una dependencia intelectual que tiene la academia latinoamericana (y hasta cierto punto la china) de los enfoques positivistas. Parafraseando a Devés²⁴, se trataría de una sensibilidad intelectual periférica centralitaria o imitativa del centro occidental. De este modo, aun cuando algunos autores han abordado el desafío epistemológico de repensar la manera de producir conocimiento²⁵, no hay estudios que hayan cuestionado el ser de aquellos elementos que están siendo articulados para explicar las relaciones con China. Por el contrario, se observa una aceptación irreflexiva de los postulados

²¹ GOLDSTEIN, J. & KEOHANE, R., *Ideas and foreign policy: beliefs, institutions, and political change*, 1st edition, Cornell University Press, Ithaca, 1993, HAAS, M. L., *The ideological origins of great power politics, 1789-1989*, Ithaca, Cornell University Press, 2005. IKENBERRY, G. J., The liberal sources of American unipolarity. In: IKENBERRY, G. J., MASTANDUNO, M. & WOHLFORTH, W. C. (eds.) *International relations theory and the consequences of unipolarity*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

²² NYE, J. S., *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs, 2004.

²³ KEOHANE, R., Ideas Part-Way Down. *Review of International Studies*, 2000, p. 129.

²⁴ DEVÉS-VALDÉS, E., *Pensamiento Periférico: Asia - África - América Latina - Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*, 1º edición, IDEA-USACH, Santiago, 2012.

²⁵ ARMONY, A. C., "The China-Latin America Relationship. Convergences and Divergences", en LEÓN-MANRÍQUEZ, A. H. H. J. L. (ed.), *China Engages Latin America. Tracing the Trajectory*, Lynne Rienner Publishers, Colorado, 2011; ARMONY, A. C. & DUSSEL P., E. (eds.), *Beyond Raw Materials Who are the Actors in the Latin America and Caribbean-China Relationship?*, Friedrich-Ebert-Stiftung, Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, Center of Latin American Studies/University of Pittsburgh, Fundación Foro Nueva Sociedad, Buenos Aires, 2015; WISE, C. & CHONN C., V., "Conceptualizing China-Latin America relations in the twenty-first century: the boom, the bust, and the aftermath", *The Pacific Review*, 2017, pp. 1-20, LI, X. & CHRISTENSEN, S. F. 2012. *The rise of China: the impact on semi-periphery and periphery countries*, Aalborg, Denmark, Aalborg University Press.

positivistas de la causalidad, la materia, la forma, los agentes y la estructura²⁶. De ahí que sea frecuente leer estudios sobre el *soft power* de China en la región²⁷ o sobre la relación triangular con los Estados Unidos²⁸.

Tampoco es sorprendente que el análisis de las relaciones sino-latinoamericanas termine siendo reducido a cuestiones económicas²⁹. Por ejemplo, en la antología del pensamiento social chino sobre América Latina, publicada por CLACSO, varios autores destacan el auge y caída de las exportaciones latinoamericanas durante la primera década de este siglo, el cual es el período que coincide con el estrechamiento de las relaciones sino-latinoamericanas³⁰. Para Domínguez, no hay dudas de que el despegue de las relaciones sino-latinoamericanas durante la década pasada se explica por el crecimiento de la economía china. En este sentido, comerciar más con un país que con otro no se debe a decisiones políticas, sino que a consideraciones pragmáticas. Este autor afirma, incluso, que las consideraciones ideológicas y de régimen político nunca han sido importantes para las relaciones de China con esta región³¹.

En el caso de la literatura de las relaciones Chile-China, los factores materiales y las ideas representan las categorías ontológicas por las cuales se diferencia a los recursos naturales de las creencias, las ideologías, las instituciones y la cultura. Es decir, esta literatura reafirma que la materia y la forma son dos tipos de mecanismos causales que explicarían los principales hitos de esta relación. Algunos eventos son explicados ya sea como la causa de los factores materiales, de las ideas comunes, o como una combinación de ambos.

²⁶ BRAVO, L. M., La Inserción Internacional de la República Popular China: Una Visión desde las Relaciones Internacionales. *Estudios Internacionales*, 48, 2001, pp. 48-70.

²⁷ Ver, por ejemplo, RODRÍGUEZ, I. & LEIVA, D., "El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina", *Polis Revista Latinoamericana*, n° 12, pp. 497-517; VILLAMIZAR, F., El soft power chino. Un acercamiento. *Enfoques*, IX, 75-88, 2011; PORTADOR, T. & SOLORZANO, O., Soft power y nueva diplomacia china en el siglo XXI con países del sur global: el caso latinoamericano. *Mundo Asia Pacífico*, 8, 2019. MENDES, C.A. "China in South America: Argentina, Brazil and Venezuela". *East Asia*, n° 30, 2013, pp. 1-5.

²⁸ Por ejemplo, GHOTME, R. & DE CASTRO, A., La relación triangular China, América Latina, Estados Unidos: socios necesarios en medio de la competencia por el poder mundial. *Entramado*, 12, 42-53, 2016; URDINEZ, F., Las relaciones triangulares: Sobre cómo la hegemonía de Estados Unidos ha condicionado la asertividad china en América Latina. In: REDACAEM (ed.) *Working Paper Series*, 2017; TOKATLIAN, J. G., América Latina, China y Estados Unidos: Un triángulo promisorio. *CIDOB*, 78, 2007, pp. 187-195.

²⁹ Debido al alto número de publicaciones, sería imposible hacer un listado de los estudios sobre las relaciones económicas entre China y América Latina. Sin embargo, entre los autores más importantes podemos destacar al mexicano Enrique Dussel Peters y al chileno Osvaldo Rosales. Ver, por ejemplo, ROSALES, O. & KUWAYAMA, M., *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*, Santiago, Naciones Unidas, 2012, y DUSSEL P., E. & JENKINS, R., The Impact of China on Latin America and the Caribbean. IDS Working Paper, 2007, DUSSEL P., E., México: la agenda pendiente con la República Popular China. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 103, 2009, pp. 59-78.

³⁰ WU, B. (ed.), *Pensamiento social chino sobre América Latina y el Caribe*, 1° edición, CLACSO, Buenos Aires, 2018.

³¹ DOMÍNGUEZ, J. I., *China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes*. Inter-American Dialogue, Washington, 2006.

En este contexto, los factores materiales aparecen como la causa primaria que explicaría la firma de tratados. Un ejemplo es el Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado en 2005. Chile fue el primer país en el mundo en firmar un TLC bilateral con China. La explicación dominante de este hecho sostiene que, en el entendido de que Chile es el mayor productor mundial de cobre y China el mayor comprador mundial de cobre, la necesidad de comprar y vender recursos naturales habría causado la firma de este acuerdo. Este discurso puede ser definido como la causalidad de las complementariedades económicas, a partir de la cual se caracteriza a la relación como una relación pragmática. Es decir, la preocupación por el intercambio de bienes no habría implicado la articulación de identidades políticas e ideológicas. Así, por ejemplo, para Dingemans³², el mayor atractivo de Chile para China son sus recursos naturales, especialmente el cobre. Según Zhang³³, el TLC fue firmado porque Chile ofrece cobre, materias primas y alimentos que son altamente demandados por China. Para Ross³⁴, en tanto, las relaciones son totalmente pragmáticas por cuanto se concentran en los números del intercambio comercial.

Este mismo corpus sugiere, aunque en menor medida, que las ideas (o factores no-materiales) también tendrían un rol causal en la relación. Por ejemplo, algunos trabajos afirman que Chile y China establecieron relaciones diplomáticas en 1970 por causa de la ideología socialista que los gobiernos de ambos países abrazaban en ese entonces³⁵. Para Domínguez³⁶, el gobierno de Allende representa el momento ideológico de las relaciones entre China y América Latina. Mientras que Errázuriz³⁷ contrasta las identidades políticas traídas al frente en los años setenta con la despolitización y énfasis en lo económico de los años 2000.

Al respecto, un argumento que la literatura suele elaborar es la causalidad atribuida a las reformas económicas paralelas que ambos países iniciaron en la segunda mitad de los setenta para explicar el relanzamiento de la relación durante la dictadura del general Augusto Pinochet³⁸. Al respecto, Montalva y Navia³⁹ sostienen que estos dos países estrecharon lazos

³² DINGEMANS, A., "East Asia: Chile's Missed Opportunity?", *East Asia*, n° 31, 2014, pp. 67-91.

³³ ZHANG, X., "El entendimiento sobre el Tratado de Libre Comercio entre China y Chile", *Estudios Internacionales*, n° 38, 2006, pp. 113-121.

³⁴ ROSS, C., *Chile y Japón, 1973-1989: de la incertidumbre a la alianza estratégica*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.

³⁵ SCHMIDT, F., "Relaciones Chile-China: 40 años", en LEE, Y. T. & HU, H. (eds.), *Chile y China. Cuarenta años de política exterior: Una trayectoria de continuidad y perseverancia*, Kindle Edition, RIL Editores, Santiago, 2011.

³⁶ NOLTE, D., "The Dragon in the Backyard: US Visions on China's Relations Towards Latin America" *Papel Político*, n° 18, 2013, pp. 587-598; DOMÍNGUEZ, Op. cit.

³⁷ ERRÁZURIZ, O., "Las relaciones de Chile y China: del simbolismo a la acción", *Estudios Internacionales*, vol. 154, n° 39, 2006, 169-178.

³⁸ ROSS, C., *Chile y Japón, 1973-1989: de la incertidumbre a la alianza estratégica*, LOM Ediciones, Santiago, 2007; RODRÍGUEZ, I., "Chile y China: 40 años de relaciones de cooperación y amistad", en YUN, T. L. & WU, H. (eds.), *Chile y China: cuarenta años de política exterior. Una trayectoria de continuidad y perseverancia*, Kindle edition, RIL Editores, Santiago, 2011.

³⁹ MONTALVA, J. D. & NAVIA, P., *Chile and China: Building Relations Beyond Trade?*, Center for Hemispheric Policy - University of Miami, Miami, 2007, pp. 1-14.

en la medida en que ambos adoptaron casi simultáneamente reformas económicas de libre mercado. Para estos autores, el establecimiento de políticas de libre mercado habría hecho que estos dos países encontraran un terreno común. De manera similar, Sun⁴⁰ sugiere que las reformas económicas de finales de los años setenta establecieron la base para el ascenso de las demandas económicas y comerciales en la relación. En cuanto al TLC, Labarca⁴¹ sostiene que éste fue posible porque Chile aceptó la estrategia china de redefinir la identidad de China a una oportunidad de mercado.

En este contexto, cabe notar que algunos trabajos han intentado poner sobre la mesa la preocupación por explicar y entender un fenómeno internacional nuevo y desconocido como la presencia de un poder como China⁴². Por ejemplo, Montt y Rehner⁴³ se preguntan hasta cuándo seguimos hablando sobre el cobre cuando estudiamos las relaciones con este país. Sin embargo, ningún estudio hasta aquí se ha preguntado por la validez de las explicaciones causales. Sobre si la causalidad de los factores materiales y las ideas conforman o no un marco explicativo satisfactorio que permita hacer de las relaciones China-Chile un objeto de estudio con sus propias dinámicas políticas. Además, aquellos trabajos que se han ocupado de los factores no materiales terminan dando preeminencia al relato centrado en la causalidad de lo material y reafirmando el supuesto carácter pragmático y despolitizado de la relación⁴⁴.

2. Entendiendo la causalidad más allá de los factores materiales y las ideas

En su teoría de cambio y continuidad de la política mundial, James Rosenau sostiene que las RRII no están confinadas a la causalidad de la materia y de las ideas, sino que a la causalidad de factores más complejos que subyacen la estructura internacional. Para este autor, los mecanismos causales, más que explicar los orígenes de la guerra y la paz, explican lo que él denomina las turbulencias de la política mundial. Al traer al frente este concepto de la teoría organizacional, Rosenau propone un enfoque que dé cuenta de procesos causales, aleatorios y simultáneos, tales como la guerra, la paz, la pobreza, el cambio climático, o las armas de destrucción masiva. Rosenau plantea que “mucho de la turbulencia diaria aparece permeada por el caos y la aleatoriedad.” De esta forma, “por cada generalización que uno pueda hacer acerca de los actores y sus situaciones, aparecen circunstancias contrarias que parecen

⁴⁰ SUN, Y., "Retrospectiva y reflexión sobre los cuarenta años de relaciones sino-chilenas", en LEE, Y. T. & WU, H. (eds.) *Chile y China. Cuarenta años de política exterior: Una trayectoria de continuidad y perseverancia*, Kindle edition, RIL Editores, Santiago, 2011.

⁴¹ LABARCA, C., *A model for trust building: The state, market, and cultural norms in Sino-Chilean economic exchange*, Durham University, Durham, 2012.

⁴² SOTO, A., "Chile mira hacia China. Relaciones en una nueva era", *Estudios Internacionales*, n° 31, 1998, pp. 37-53; LABARCA, C. & MONTT, M., Discurso como representación de sentido en las relaciones internacionales: el caso sino-chileno. *Estudios Políticos*, n°47, 2019, pp. 163-184.

⁴³ REHNER, J. & MONTT, M., *Reflexiones para una discusión estratégica de la relación futura de Chile con la República Popular China. Serie cooperación y conflicto*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2013.

⁴⁴ Un trabajo ilustrativo en este sentido es LABARCA, Op. cit.

negarla”⁴⁵. Ontológicamente hablando, ésta es una aproximación negativa hacia la causalidad, la cual se entiende como fenómenos aleatorios y simultáneos que forman parte de la naturaleza y los sujetos que la observan.

Rosenau busca resolver el problema de cómo encontrar orden dentro de este desorden. Su respuesta se articula en base a dos elementos. Primero, a través de la reformulación de la causalidad. A diferencia de la ontología causal de Hume, Rosenau plantea que en el mundo hay un orden subyacente de causas que existen independientemente de los medios que tengamos para observarlas. De este modo, su premisa de orden no se formula a partir de una problematización empírica (o sensorial) sino que teórica. El segundo elemento son los “estímulos sistemáticos que guían el comportamiento [de los estados], dándole coherencia y volviéndolo repetitivo”⁴⁶. Sin embargo, estas regularidades o patrones son raramente universales porque la respuesta de un país ante un estímulo está condicionada por su cultura, medio ambiente, historia y sus circunstancias. Por esta razón, dice Rosenau, es necesario ver la imagen completa, compuesta por los grupos que se constituyen a partir de estas condiciones. En suma, más que buscar regularidades universales, hay que observar los patrones fundamentales que ordenan el curso de los eventos en un lugar y periodo histórico específicos.

La contribución de Rosenau es abrir la disciplina hacia un entendimiento más amplio de la causalidad en acompañamiento con una noción de estructura internacional menos rígida y determinista que la que proponen las corrientes principales⁴⁷. Sin embargo, su enfoque genera dudas respecto a la existencia de las fuentes subyacentes que supuestamente estructurarían las relaciones internacionales. Es decir, las dudas se generan porque, a pesar de criticar la causalidad de Hume, Rosenau usa la lógica científica de las matemáticas para asumir que “el caos puede ser explicado como una expresión de patrones subyacentes”⁴⁸.

El argumento que plantea la existencia de un orden subyacente de causas independientes de la experiencia humana también ha sido abordado por Milja Kurki, aunque desde una posición filosófica distinta: el realismo crítico de Roy Bhaskar. Una de las premisas que plantea Bhaskar es la existencia de lo que él llama la intransitividad de los objetos. Es decir, se asume que hay un mundo que existe independientemente de la mente y de la experiencia, con sus propios mecanismos, los cuales no siempre son articulados en el lenguaje⁴⁹. Por ejemplo,

⁴⁵ ROSENAU, J. N., *Turbulence in World Politics. A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, New Jersey, 1990, p. 48.

⁴⁶ *Ibid*, p. 50.

⁴⁷ Me refiero principalmente a la categoría de sistema, tal como lo definió Morton Kaplan, cuya estructura más tarde fue caracterizada ya sea como anárquica u orden liberal global.

⁴⁸ ROSENAU, J. N., *Turbulence in World Politics. A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, New Jersey, 1990, p. 50.

⁴⁹ LACLAU, E. & BHASKAR, R., "Discourse Theory vs Critical Realism", *Alethia*, vol. 1, n° 2, 1998, pp. 9-14.

antes de ser descubiertos e incorporados al lenguaje, el cáncer, el calentamiento global o el COVID 19 eran objetos intransitivos, con su propia existencia en el mundo.

Siguiendo a Bhaskar, Kurki define la causa como algo que tiene “una existencia real en el mundo que está afuera de nuestro pensamiento y observaciones”⁵⁰. Kurki crítica al reduccionismo humeano que la disciplina le ha dado a la causalidad como el principio de la regularidad universal. Hume creía que “cuando la regularidad de las causas de los eventos es observada, la mente comienza a través de la costumbre a asociar estos eventos de tal manera que crea una ‘creencia ilusoria’ en la conexión causal”⁵¹, explica Kurki. En cambio, al aplicar el principio de la intransitividad de los objetos, esta autora sugiere que hay mecanismos causales que existen fuera de los sistemas cerrados construidos por la experiencia y el lenguaje. La causa no sólo es un fenómeno regular y empírico, sino que también impredecible e inobservable. Desde este punto de vista, la causalidad puede existir en la categoría de materia como causas naturales y en la categoría de forma como las causas sociales. Así, Kurki sugiere que “sólo aceptando que las fuerzas causales existen realmente ahí afuera podemos hacer inteligible los esfuerzos científicos por explicar por qué y cómo los procesos alrededor de nosotros funcionan de la manera en que lo hacen”⁵².

Como podemos ver, la intransitividad de los objetos y sus dinámicas causales revelan las limitaciones del positivismo empírico de las corrientes principales. Sin embargo, también generan algunas dudas con respecto a la aplicación de la noción de causa a los asuntos internacionales. Vale decir, no se cuestiona la premisa de Kurki sobre la existencia de causas naturales que existen en el mundo material y que son externas a la conciencia humana, sino más bien su premisa de que las relaciones internacionales funcionan de la misma forma en que lo hace el mundo natural.

3. Los vacíos que deja el principio de causalidad para entender las relaciones Chile-China

Las siguientes secciones parten asumiendo la premisa de Thomas Khun, quien planteó que los paradigmas científicos (en nuestro caso el paradigma positivista-empírico de las RRII) no son sistemas de lenguaje neutros, sino que “la construcción de propuestas alternativas de testeo y de teorías deben proceder desde dentro del paradigma o desde otro paradigma con una tradición diferente”⁵³. Tal como argumentaré más adelante, la construcción de mi alternativa no procede desde dentro de los paradigmas de las corrientes principales, sino que,

⁵⁰ KURKI, M., "Causes of a Divided Discipline: Rethinking the Concept of Cause in International Relations Theory", *Review of International Studies*, vol. 32, n° 2, 2006, p. 201.

⁵¹ *Ibid*, p. 192.

⁵² KURKI, M., "Critical Realism and Causal Analysis in International Relations", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 35, n° 2, 2007, p. 365.

⁵³ KUHN, T., *The Structure of Scientific Revolutions*, 4th Edition, The University of Chicago Press, Chicago - London, 2012.

desde el posestructuralismo. En particular, me baso en una corriente que recién está siendo aplicada en las RRII⁵⁴: la Escuela de Essex, también conocida como el postmarxismo.

Antes de articular mi propuesta, permítaseme primero describir los vacíos que deja la literatura sino-chilena cuando, consciente o inconscientemente como diría Howard⁵⁵, se somete a la filosofía de la ciencia de las corrientes principales y asume con ello la causalidad de la materia y las ideas.

Tomemos como ejemplo el cobre. Desde una perspectiva convencional, el cobre chileno comprende un recurso natural cuya escasez bien puede ser la causa de conflictos con otros países o un *commodity* transado en los mercados internacionales. En ambos casos, la identidad del cobre ya sea como causa de conflicto o cooperación, es estática y atemporal. Así, la cuestión de iniciar un conflicto o cooperar se subordinaría a las decisiones que Chile y sus contrapartes (en este caso China) hicieran en base a una racionalidad de costos y beneficios. Desde este punto de vista, la cooperación internacional sólo puede ser explicada como la prevención del conflicto internacional. Sin embargo, ningún analista podría sostener con cierto grado de validez empírica que la cooperación sino-chilena, por ejemplo, la firma del TLC es una cooperación determinada por la necesidad de reducir el carácter anárquico del sistema internacional y la incertidumbre que se da por la competencia de poder entre estos dos países. Es decir, el vacío de las corrientes principales para explicar las relaciones Chile-China es que la cooperación sino-chilena no se constituye para evitar lo que la teoría tradicional define como conflicto internacional.

A pesar de esto, la literatura de los estudios sino-chilenos (y sino-latinoamericanos en general) suele articular los significantes de cobre (petróleo, soya, carne, etc.), cooperación, pragmatismo, Chile, y China dentro de esta epistemología de la teoría convencional. Insistir con este marco epistemológico nos ha llevado a asumir que China necesitaría el cobre chileno para incrementar su poder en relación con los Estados Unidos. Sin embargo, esta práctica académica de poner en el centro a la rivalidad sino-estadounidense se ha llevado a cabo a expensas de estudiar el poder agencial chileno para articular su política exterior y relacionarse con China autónomamente. Dicho de otra forma, los postulados teóricos predominantes conllevan a significar a Chile como un botín a ser disputado por estos dos poderes. Aplicar estos postulados significa reproducir el relato de los textos de analistas que estudian la “presencia de China” en América Latina, y que han trabajado en conjunto con el Comando Sur del Departamento de Defensa de los Estados Unidos⁵⁶, el Instituto de Estudios

⁵⁴ Ver STENGEL, F. & NABERS, D., Symposium: The Contribution of Laclau’s Discourse Theory to International Relations and International Political Economy. *New Political Science*, n°41, 2019.

⁵⁵ HOWARD, M., Ideology and International Relations. *Review of International Studies*, n° 15, 1989, pp. 1-10.

⁵⁶ El Southern Command es la unidad cívico-militar del Departamento de Defensa que se encarga de los asuntos de Seguridad y Defensa para América Central, América del Sur y El Caribe. Sobre el tema de la presencia de China en América Latina, este organismo ha publicado textos de análisis como: PAZ, G., "China-Latin American and Caribbean Relations & U.S. Policy Response", en *LACC/ARC/U.S. Southern Command Policy*

Estratégicos del *US Army War College*⁵⁷ y centros de pensamiento como el Inter-American Dialogue⁵⁸. La preocupación central de esta literatura es considerar compulsivamente a los Estados Unidos en las relaciones de China con América Latina. Desafortunadamente, como bien observa Evan Ellis en uno de estos trabajos, esta literatura devela un sesgo neocolonial que no ayuda, en nuestro caso, a responder preguntas tales como por qué Chile fue el primer país en el mundo en firmar un TLC con China.

En cuanto a las ideas, las corrientes principales sugieren que los conflictos se generan por diferencias ideológicas⁵⁹, o que las ideas compartidas evitan el conflicto al promover la cooperación y la formalización de las instituciones internacionales⁶⁰. Sin embargo, estas premisas no explican las particularidades de la relación sino-chilena. Aunque puede parecer lógico que la cooperación sino-chilena ha sido causada por ciertas ideas compartidas, tales como la ideología socialista a inicios de los setenta o la fe en el libre mercado en los 2000⁶¹, la performatividad de estos elementos es distinta en estas relaciones. Además, dicha performatividad cambia de acuerdo con la coyuntura histórica. Más adelante veremos que, por ejemplo, abrazar ideas que en el papel parecen antagónicas no tiene correlación con el aumento de la conflictividad entre Chile y China. Nuevamente, debemos decir que la cooperación sino-chilena no está mediada por el discurso de seguridad que caracteriza a las RRII convencionales.

En este escenario, se plantea la necesidad de analizar detalladamente los eventos que han marcado la historia de las relaciones Chile-China, e interpretarlos en el contexto de sus respectivas coyunturas políticas e históricas. Con este fin, en las siguientes páginas, introduzco las premisas de mi estrategia postmarxista de análisis del discurso.

Roundtable Series, Miami, 2014; SCOBELL, A., "China's Great Leap Outward and Latin America", en *LACC/ARC/U.S. Southern Command Policy Roundtable Series*, Miami, 2014.

⁵⁷ ELLIS, E., *U.S. Security Implications of Chinese Involvement in Latin America*, 1st edition, Strategic Studies Institute, Carlisle, 2005.

⁵⁸ Organización estadounidense dedicada promoción de la democracia y gobernanza en el continente americano. Con respecto a la relación triangular con China, ver: ELLIS, R. E., *The United States, Latin America and China: A "Triangular Relationship"?*, Inter-American Dialogue, Washington, 2012.

⁵⁹ HAAS, Op. cit.

⁶⁰ Ver, por ejemplo, GOLDSTEIN & KEOHANE Op. cit.; MORAVCSIK, A., "Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics," *International Organization*, vol.51, n°4, 1997, pp. 513–53.

⁶¹ RODRÍGUEZ, I., "Chile y China: 40 años de relaciones de cooperación y amistad", en YUN, T. L. & WU, H. (eds.), *Chile y China: cuarenta años de política exterior*, Kindle edition, RIL Editores, Santiago, 2011.

III. LA PRÁCTICA INTERNACIONAL Y LA DICOTOMÍA MATERIA/FORMA SEGÚN EL POSTMARXISMO

1. La práctica internacional como categoría de análisis

El postmarxismo es un paradigma teórico-filosófico postestructuralista asociado principalmente a los trabajos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Este se nutre del pensamiento de Karl Marx y la línea marxista de Antonio Gramsci y Rosa Luxemburgo, en articulación con la lingüística de Ferdinand de Saussure, el psicoanálisis, y los pensamientos de filósofos como Ludwig Wittgenstein, Martin Heidegger y Jacques Derrida. El postmarxismo se caracteriza por buscar la desestabilización del significado de los elementos que consideramos como dados en la esfera social y revelar cómo los discursos hegemónicos de los regímenes sociales excluyen y oprimen los discursos igualmente válidos, o contrahegemónicos, que ponen en cuestionamiento el ejercicio del poder constituido.

La categoría ontológica crucial para el posmarxismo es el discurso, el cual es definido no solo como el habla, sino que como cualquier práctica articuladora de elementos (palabras, objetos y acciones) que constituyen una totalidad simbólica y cuyo significado depende de la relación que cada elemento tiene entre sí dentro de esa totalidad. De ahí que, un régimen social es definido como un conjunto de prácticas por las cuales un grupo social relaciona y significa los elementos que constituyen su realidad de tal manera que esos significados se asumen como el sentido común. Sin embargo, la significación que damos a estos elementos es temporal y arbitrario, pues representa el discurso hegemónico que se constituye a partir de la exclusión de otras posibilidades de prácticas (y de significaciones) contrahegemónicas⁶².

Desde esta perspectiva, la articulación de la política exterior de un país es un discurso, el cual está mediado por el régimen doméstico de prácticas que hegemonizan el espacio simbólico de un país en un momento histórico específico. A su vez, las relaciones internacionales entre dos o más países también son la articulación de dos o más discursos en contextos y coyunturas históricas determinados. Es decir, las relaciones entre los países son prácticas articuladoras de elementos cuyas identidades se constituyen en las mismas relaciones políticas que los países llevan a cabo entre sí. En cada intento articulador, los países pueden converger o divergir en la significación de aquellos elementos que sean cruciales para sus respectivas políticas exteriores. A esta articulación de políticas exteriores la llamo práctica internacional o el poder agencial de dos o más estados para darle un significado político a sus relaciones. Es dentro de la práctica internacional, por tanto, donde los países articulan el significado de los elementos materiales y las ideas que dan sentido a su relación.

⁶² LACLAU, E. & MOUFFE, C., *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London - New York, 2014.

2. Cómo el postmarxismo resuelve la dicotomía materia/forma

Para comprender mejor cómo la práctica internacional implica un cambio en el nivel ontológico con respecto a los enfoques internacionales convencionales, debemos centrarnos en lo que el postmarxismo entiende por materia y forma. Laclau y Mouffe sostienen que la materialidad de un objeto no determina el sistema de relaciones sociales. Este es un punto crucial que diferencia al postmarxismo del materialismo histórico de Marx. Esto no implica que debamos negar la existencia de los objetos materiales que yacen fuera de la articulación discursiva, sino todo lo contrario. Volvamos al ejemplo del cobre en la relación sino-chilena. Para el postmarxismo, el cobre sigue siendo el mismo objeto material tanto en el fondo de la mina como en los mercados internacionales. Sin embargo, solo podemos significar al cobre como un *commodity* “dentro de un determinado sistema de relaciones sociales”⁶³. A su vez, ese mismo sistema social que significa al cobre como un *commodity* constituye las identidades de Chile y China como socios comerciales. De esta manera, el postmarxismo se asume inequívocamente como realista por cuanto no niega la existencia de un mundo externo a la conciencia humana. Pero, a diferencia del realismo crítico de Bhaskar, el postmarxismo presta atención a los juegos del lenguaje por medio de los cuales los agentes sociales dan sentido a aquellos objetos que pierden su intransitividad dentro de un régimen de prácticas determinado⁶⁴.

En este contexto, para Laclau y Mouffe, lo que distingue al idealismo del materialismo no es la existencia de un mundo que yace fuera de la conciencia humana, sino que la clásica diferenciación entre la materia y la forma. Platón y Aristóteles definían la forma como la última racionalización conceptual de los objetos, mientras que la materia no era más que la irreductibilidad del objeto al concepto⁶⁵. Desde este punto de vista, tanto el materialismo histórico de Marx como la teoría neorrealista de John Mearsheimer o el enfoque racional centrado en la teoría de juegos de Bruce Bueno de Mesquita son fundamentalmente idealistas porque ninguno puede escapar de la última racionalización e ideas atribuidas a los objetos que construyen estas teorías.

Debido a que la materia no es más que aquel momento irreductible entre el objeto y el concepto, Laclau y Mouffe se ocupan más bien del debilitamiento del idealismo o la forma platónica. Siguiendo a Heidegger⁶⁶, sostienen que debilitar el esencialismo de la forma significa asumir que el ser de las cosas es histórico, contingente y construido socialmente. La forma no es un ser estático y estable en el tiempo (transcendental) sino que inestable. Lacan diría que las palabras que uno usa significan más que el significado que uno les da⁶⁷. Laclau y Mouffe solucionan este problema ontológico proponiendo la categoría de *la inestabilidad*

⁶³ LACLAU, E. & MOUFFE, C., "Post-Marxism without apologies", en LACLAU, E., *New reflections on the revolution of our time*, Verso, London, 1990, p. 101.

⁶⁴ LACLAU & BHASKAR Op. cit., pp. 9-14.

⁶⁵ LACLAU & MOUFFE Op. cit., pp. 106-107.

⁶⁶ HEIDEGGER, M., *Being and Time*, State University New York Press, New York, 2010.

⁶⁷ LEADER, D., *Introducing Lacan: A Graphic Guide*, Icon Books, London, 2013.

de los objetos, es decir, la posibilidad de reinsertar el ser de las cosas en el ensamblaje de las relaciones que constituyen a una sociedad en un contexto histórico determinado⁶⁸.

Así, desestabilizar el esencialismo de los elementos que constituyen a un régimen de prácticas implica asumir que la acción de dar significado a las cosas es arbitraria (o política) y depende del contexto en el cual esa acción se lleva a cabo. Esto quiere decir que ninguna totalidad discursiva (régimen social, política exterior, o práctica internacional), se constituye y sostiene sobre sí misma, pues su articulación se lleva a cabo a partir de la exclusión (purga, opresión, o demonización) de un otro antagónico que amenaza dicha totalidad, previniéndola de su realización total y definitiva. Este otro antagónico excluido es asociado con la fuerza contrahegemónica, o lo que ésta simboliza, la cual eventualmente propone otra forma social de ser.

IV. UN ANÁLISIS POSTMARXISTA DEL DISCURSO A TRES MOMENTOS DE LAS RELACIONES CHILE-CHINA

1. Estrategia de investigación

Teniendo en cuenta las nociones de discurso, práctica internacional e inestabilidad de los objetos, en esta sección se analiza tres momentos cruciales en la historia de las relaciones Chile-China. Estos son el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre el gobierno socialista de Salvador Allende y la administración del premier Zhou Enlai, en 1970. Segundo, el relanzamiento de las relaciones diplomáticas después del golpe de estado en contra de Allende entre el Chile anticomunista de Augusto Pinochet y la China comunista de Hua Guofeng, en 1978. Tercero, la firma del TLC entre el Chile democrático neoliberal de Ricardo Lagos y la China comunista autoritaria de Hu Jintao, en 2005. La pregunta que se busca responder es ¿Cómo estos dos estados se relacionaron políticamente en cada uno de estos momentos históricos?

El trabajo de campo empírico se llevó a cabo en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en julio de 2018, y agosto de 2019. Para analizar estas fuentes primarias, se asume lo que Saussure llama la asociación arbitraria entre el significante y el significado⁶⁹. En nuestro análisis internacional, esta relación arbitraria se define como la agencia política de los estados. Para el proceso investigativo, esta definición implica que la examinación de los archivos no se lleva a cabo desde la pretensión de ser un analista objetivo que observa pasivamente las regularidades que están esperando por ser descubiertas en la evidencia empírica de los textos diplomáticos. En lugar de ello, se llevó a cabo un análisis intertextual entre las fuentes diplomáticas y fuentes primarias de otros archivos, tales como

⁶⁸ LACLAU & MOUFFE, Op. cit., p. 111.

⁶⁹ SAUSSURE, F. D., Course in general linguistics, Kindle Edition, New York - London, 2012.

los archivos digitales de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la Casa Blanca, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China, la Organización Mundial de Comercio, el Comité Central del Partido Comunista Chino, y discursos de ex líderes como Hua Guofeng, Deng Xiaoping, Augusto Pinochet y Ricardo Lagos.

Una lectura intertextual puede ser definida brevemente como la intersección o diálogo que cada texto, con sus palabras, tiene con otros textos⁷⁰. Así, la estrategia tuvo tres pasos. Primero, se seleccionaron los textos diplomáticos del Archivo Histórico. El criterio de la selección no estuvo determinado por la cantidad de los documentos, sino que por las cualidades de los contenidos de estos. Importaron aquellos documentos que comunicaban en extenso las ideas de los agentes chinos y chilenos sobre las relaciones bilaterales durante el periodo de análisis especificado⁷¹. Se analizaron seis documentos para el primer periodo, dos documentos para el segundo periodo, y tres documentos para el último periodo. Segundo, se identificaron aquellos significantes (palabras o expresiones) que se repetían entre las fuentes y que adquirirían cierta centralidad en los textos diplomáticos. La revolución socialista, la Unión Soviética, y la economía de mercado, fueron algunos significantes identificados en cada periodo, respectivamente. Tercero, se utilizaron fuentes de otros archivos que ayudaron a caracterizar el contexto histórico en el cual estos significantes adquirieron su significado.

En la caza de aquellos significantes que le dan sentido simbólico a la relación bilateral, esta estrategia da cuenta de la relación política entre dos estados antes que la política exterior de un país en particular. Este propósito es compartido por otros enfoques tales como *the Role Theory*. Sin embargo, cabe señalar que, por tratarse de un enfoque posestructuralista, esta estrategia de análisis empírico no debe confundirse con una metodología de la investigación que construye modelos predictivos para confirmar o refutar la existencia de patrones⁷². Siguiendo a Robert Cox⁷³ y David Howarth⁷⁴, se trata de un trabajo *problem-driven* y no de tipo *problem-solving*. Además, al poner en el centro a las lógicas políticas de las relaciones internacionales en base a la relación arbitraria (agencial y política) que hay entre los elementos y sus significados dentro de una práctica internacional, esta estrategia no asume la comunicación como una variable que afecte la decisión de los agentes internacionales, como

⁷⁰ MARTINEZ, M. J., Intertextuality: Origins and Development of the Concept. *Atlantis*, 18, 268-285, 1996.

⁷¹ La Carpeta de China del Archivo Histórico tiene una gran cantidad de material que ha sido analizado en el marco de un proyecto de investigación más grande. Para efectos de desarrollar el argumento central de este artículo, se ha hecho una selección reducida de aquellos textos más importantes encontrados en esta búsqueda.

⁷² Una propuesta metodológica para la generación de modelos estructurales, predictivos y deductivos se encuentra en WALKER, S. G., *Role Theory as an Empirical Theory of International Relations: From Metaphor to Formal Model*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

⁷³ COX, R., Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium: Journal of International Studies*, n°10, 1981, pp. 126-155.

⁷⁴ HOWARTH, D., Applying Discourse Theory: The Method of Articulation. In: HOWARTH, D. & TORFING, J. (eds.) *Discourse Theory in European Politics. Identity, Policy and Governance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.

sería en el caso de otros enfoques más estructuralistas, tales como *Strategic Narratives*⁷⁵ y *Frame Analysis*⁷⁶.

Esta estrategia ofrece un enfoque alternativo a la causalidad de la ideología socialista, porque muestra cómo el Chile socialista de Allende y la China comunista de Zhou divergieron políticamente en definir qué es la revolución socialista. Las fuentes estudiadas también desmitifican la transparencia político-ideológica de los agentes que llevaron a cabo el relanzamiento de la relación en 1978. De manera similar, se desestabiliza el relato despolitizado del TLC y la causalidad de la complementariedad económica al mostrar que estos elementos adquirieron significado en relación con las convergencias políticas que Chile y China articularon sobre ciertos temas internacionales a inicios de la década pasada.

2. Análisis empírico

A) El significado de la revolución socialista

Esta sección aborda las divergencias políticas que hubo entre Chile y China para definir el significado de la revolución socialista, en el inicio de sus relaciones diplomáticas. Del Archivo Histórico chileno, se analiza una carta del ministro de relaciones exteriores chileno, Clodomiro Almeyda, para el gobierno de China (febrero de 1971), una carta del presidente Allende al primer ministro Zhou Enlai (enero de 1973), un oficio confidencial del embajador chileno en China sobre los primeros meses de relaciones diplomáticas (marzo 1973), una carta de Zhou a Allende (febrero de 1973), y una transcripción de una reunión entre Almeyda y Zhou (enero de 1973). Estos textos se analizan en conjunto con la transcripción de una reunión entre Zhou y el secretario de Estado Henry Kissinger (noviembre de 1973), un discurso del embajador de China ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (octubre de 1973), una carta del Comité Central del Partido Comunista de China a su par de la Unión Soviética (marzo de 1963), y las memorias del exembajador chileno en China, Armando Uribe (2016).

La inestabilidad del significado de la revolución socialista consiste en que, hacia 1970, el gobierno chileno del presidente Salvador Allende se autoidentificaba como “un país

⁷⁵ MISKIMMON, A., O'LOUGHLIN, B. & ROSSELLE, L., *Strategic Narratives: Communication Power and the New World Order*, New York - Oxon, Routledge, 2013.

⁷⁶ *Frame Analysis* es un buen candidato para trabajar como un enfoque alternativo a mi propuesta postmarxista de análisis de discurso. Una diferencia entre este enfoque y el postmarxismo es la preocupación del segundo por traer de vuelta lo político en las relaciones sociales a través de las nociones de hegemonía y antagonismo. Una excelente aproximación a *Frame Analysis* se encuentra en BRISARD, F., OSTMAN, J.-O. & VERSCHUEREN, J., *Grammar, meaning and pragmatics*, Amsterdam - Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2009.

socialista y en desarrollo que busca construir las bases de una sociedad socialista”⁷⁷. En ese marco, cuando se interactuaba con los representantes chinos, las autoridades chilenas se definían como un país que admiraba los logros alcanzados por China en su “lucha por transformar su estructura social y económica y superar los largos años de explotación y retraso”⁷⁸. En contraste, China consideraba que Chile era un país que estaba en una etapa revolucionaria pre - socialista, que sus líderes no estaban creando las condiciones políticas para la revolución socialista, y que, a pesar de esto, querían hacer transformaciones profundas en un tiempo corto.

Según el embajador chileno en Beijing, Armando Uribe, China valoraba la nacionalización chilena de la industria del cobre porque, a través de ésta, Chile demostraba que estaba “avanzando en la lucha por la defensa de la soberanía del estado y en salvaguardar la independencia nacional.” Sin embargo, Uribe explica en sus notas que la nacionalización del cobre, más que ser la prueba de una revolución socialista, significaba un paso adelante en el “camino de la revolución nacional democrática”⁷⁹.

Esta expresión utilizada por Uribe no era antojadiza. Para Mao, la revolución democrática (民主革命) era la primera fase del rejuvenecimiento chino, o lo que autores contemporáneos también llaman como el gran renacimiento (伟大复兴). Zheng explica que una revolución democrática nacional buscaba derrocar al régimen del imperialismo y del feudalismo para alcanzar la liberación y la independencia de la nación. En la experiencia china, esta etapa representaba el período que iba desde la revolución de 1911 hasta la expulsión del imperialismo japonés en 1945. La segunda fase, en tanto, era la revolución y construcción socialista (社会主义革命和建设), la cual se inició con el triunfo del PCC sobre el Kuomintang en 1949, y cuyo objetivo era hacer de China una nación socialista moderna⁸⁰. De este modo, entendiendo que la minería del cobre estaba controlada por transnacionales estadounidenses, China felicitaba el hecho de que su nacionalización fuera un paso crucial para la revolución democrática en Chile.

A pesar de esto, el gobierno chino no creía en el éxito de la revolución socialista chilena. Es decir, China cuestionaba la revolución pacífica liderada por Allende, la cual respetaba las instituciones democráticas burguesas. La vía chilena al socialismo era el tipo de revolución que el Comité Central del Partido Comunista Chino había criticado en su documento

⁷⁷ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Nota diplomática. Carta del ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Gobierno de la República Popular China. 11 de febrero de 1971”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1971.

⁷⁸ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Carta del presidente Salvador Allende al primer ministro Zhou Enlai. 9 de enero de 1973”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1973.

⁷⁹ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Oficio Confidencial N°1. 29 de marzo de 1971”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1971.

⁸⁰ ZHENG, D. 2013. “论毛泽东的中华民族复兴思想”, *Contemporary China History Studies*, n 20, pp. 81-88.

“Propuesta concerniente a la línea del movimiento comunista internacional,” de 1963. El documento señala que “si un partido Marxista-Leninista cae en el legalismo o el cretinismo parlamentario [...] éste tendrá que renunciar inevitablemente a la revolución proletaria [...] no hay precedente histórico para la transición pacífica del capitalismo al socialismo”⁸¹. En este contexto, en una reunión entre el canciller chileno Clodomiro Almeyda y Zhou Enlai, a principios de 1973, este último cuestionó el carácter antirrevolucionario del proyecto chileno porque éste no buscaba el control y uso de la fuerza militar. Zhou también criticó que, en ese estado de vulnerabilidad estratégica y falta de condiciones políticas, el gobierno estuviera impulsando, en tan corto tiempo, transformaciones que en China habían tardado más de 20 años en poder llevarse a cabo⁸².

La construcción de un estado socialista en Chile era imposible mientras no se preparasen por adelantado las condiciones que permitieran hacer de la revolución socialista la tarea del día. Por ejemplo, en una carta dirigida a Allende, Zhou escribió que el pueblo chileno tenía “que trabajar duro por un largo tiempo, pagar algún precio, y hacer ciertos sacrificios”⁸³. Luego, un par de meses después del golpe de estado que derrocó a Allende, Zhou comentó a Henry Kissinger sobre esa carta, señalando que sus recomendaciones aparentemente no habrían sido tomadas en cuenta. En esa reunión con Kissinger, Zhou también dijo que Allende se había equivocado en haber “intentado hacer todo de una sola vez”⁸⁴.

El antagonismo político sino-chileno para definir el significado de la revolución socialista quedó públicamente registrado en la Asamblea General de las Naciones Unidas después del golpe militar chileno. Luego de rendir homenaje a “la muerte heroica” de Allende, el representante chino Guanhua Qiao⁸⁵ declaró ante ese foro que “uno no puede olvidar cuán dañina es la absurda teoría de la así llamada ‘transición pacífica’ para las luchas revolucionarias antimperialistas.” Varias décadas después, el exembajador Uribe recordó estas diferencias políticas en sus memorias escribiendo que, para los chinos, “políticamente, Chile era una herejía”⁸⁶.

⁸¹ CENTRAL COMMITTEE, CCP., *A Proposal Concerning the General Line of the International Communist Movement*, Foreign Languages Press, Beijing, 1963.

⁸² MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Oficio Confidencial. Reunión del Canciller Almeyda con el Primer Ministro chino Zhou Enlai. Pekin, Palacio del Pueblo. 30 de enero de 1973”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1973.

⁸³ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Carta del Primer Ministro Zhou Enlai al Presidente Salvador Allende (Traducción). 2 de febrero de 1973”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1973.

⁸⁴ DEPARTMENT OF STATE, US., “Memorandum of Conversation between Henry Kissinger and Zhou Enlai. Top Secret/Sensitive (Declassified). November 13th, 1973”, *National Archives, Department of State Record*, Washington, 1973.

⁸⁵ GENERAL ASSEMBLY, UN., “United Nations, General Assembly, Twenty-Eighth Session, 2137 Plenary Meeting, Tuesday, 2 October 1973 at 3 P.M”, *Official Records*, New York, 1973.

⁸⁶ URIBE, A., *Memorias para Cecilia*, Kindle Edition, Penguin Random House, Santiago, 2016, Kindle loc. 5595.

B) El relanzamiento de relaciones entre un régimen comunista y uno anticomunista

Esta sección identifica a la Unión Soviética y su asociación con el imperialismo como el elemento convergente sobre el cual Chile y China iniciaron una nueva etapa de relaciones políticas hacia 1978. Del Archivo Histórico chileno, se analiza solo dos textos. Una transcripción sobre la reunión entre los ministros de relaciones exteriores de Chile, Hernán Cubillos, y China, Huang Hua (abril de 1978) y un oficio confidencial del embajador chileno en China, Sergio Huidobro, enviado a Santiago poco antes de dicha reunión. Estos textos se analizan junto con una transcripción de una reunión entre el ministro Huang y el secretario general de las Naciones Unidas (agosto de 1977), dos discursos del primer ministro Hua Guofeng (septiembre de 1976 y agosto de 1977), un discurso de Deng Xiaoping (agosto de 1982), un discurso de Augusto Pinochet (septiembre de 1976), y registros oficiales de los debates de la Asamblea General de las Naciones Unidas de septiembre de 1974, octubre de 1975, 1976, y 1977.

En 1978, Chile y China articularon convergencias políticas para relanzar la relación bilateral después de cinco años de distanciamiento tras el golpe de Estado en contra de Allende. El elemento sobre el cual se articularon estas convergencias políticas fue el principio de no intervención. En primer lugar, chinos y chilenos asociaron la defensa de este principio con la amenaza que la Unión Soviética representaba para sus países. En segundo lugar, este principio significaba no intervenir ni opinar en los asuntos internos del otro. Así, el principio de no intervención hacía posible que chinos y chilenos cubrieran políticamente la fractura que el golpe de estado chileno y las violaciones a los derechos humanos habían dejado en la relación bilateral desde 1973.

A finales de la década del 70, China tenía una política exterior antisoviética, la cual se remontaba al quiebre sino-soviético de finales de los cincuenta. Por ejemplo, en 1977, el ministro de relaciones exteriores Huang Hua afirmaba que la URSS era una “gran máquina de guerra,” “más peligrosa que los Estados Unidos,” y un país que había “traicionado el marxismo-leninismo y girado hacia el capitalismo y el imperialismo.”⁸⁷ Para las autoridades chinas, este discurso daba sentido a diversos eventos, tales como el conflicto sino-soviético sobre la isla de Zhenbao en marzo de 1969, la intervención soviética en Checoslovaquia en 1968, y la política de la coexistencia pacífica con los Estados Unidos.

En Chile, mientras tanto, el régimen militar afirmaba que el marxismo era el enemigo interno y externo del país. El enemigo marxista externo era identificado con la URSS y su subalterna Cuba. Pinochet definía la amenaza soviética como una propaganda internacional masiva “cuyo objetivo es destruirnos en el nivel internacional”⁸⁸. El campo de batalla de esta guerra

⁸⁷ UNITED NATIONS, “Notes on Meetings held in the Great Hall of the People in Peking, on 3 and 4 August 1977 at 3 PM”, *History and Public Policy Program Digital Archive*, New York, 1977.

⁸⁸ PINOCHET, A., *Mensaje Presidencial 11 septiembre 1976 - 11 septiembre 1977*, Memoria Chilena, Santiago, 1977.

de destrucción era la Asamblea General de las Naciones Unidas, espacio en el que los representantes chilenos debían defenderse de las ofensivas diplomáticas que el bloque de países comunistas llevaba a cabo para denunciar y condenar a Chile por las violaciones a los derechos humanos. Por ejemplo, en 1974, doce países comunistas⁸⁹ denunciaron la ilegitimidad y los abusos cometidos por el régimen chileno en el golpe militar⁹⁰. Adicionalmente, Chile veía como una intervención en sus asuntos la relación militar entre la URSS y Perú. Hacia finales de los años setenta, el poder militar peruano había superado al chileno gracias a la asistencia de la URSS⁹¹. En ese entonces, la hipótesis del régimen chileno era que Perú buscaba recuperar los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico a manos de Chile.

Si bien el reaceramiento político entre Chile y China se fue articulando lenta y progresivamente desde 1977, la visita del ministro de relaciones exteriores chileno Hernán Cubillos a Beijing, en octubre de 1978, aceleró las cosas. Al inicio de la visita hubo cierta tensión cuando el ministro Huang expresó la molestia de su país por la forma en que el gobierno chileno se refería a la URSS como un estado marxista. Huang enfatizó que la URSS “había renegado del marxismo y se había convertido en un país social imperialista”⁹². Sin embargo, en vez de ser una situación inesperada,⁹³ Cubillos estaba preparado para responder y explicó que la palabra marxista era solo “un tema semántico, más que un problema político substantivo.” Además, informó que ya había dado la orden a todas las representaciones diplomáticas chilenas de adoptar “la designación apropiada del social imperialismo soviético”. Luego, en su reunión con Deng Xiaoping, éste recalco lo que la URSS significaba para China, ante lo cual Cubillos expresó que, a pesar de tener dos regímenes diferentes, la URSS era un elemento que unía políticamente a Chile con China. “El imperialismo social critica nuestras relaciones, pero estamos acostumbrados a tratar con esta crítica y estamos orgullosos de nuestra relación con China,” agregó Cubillos⁹⁴.

⁸⁹ Estos países fueron Cuba, la URSS, Yemen, Bulgaria, República Democrática Alemana, Polonia, Ucrania, Mongolia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia y Bielorrusia.

⁹⁰ GENERAL ASSEMBLY, UN., “General Assembly, Twenty-Ninth Session, 2239th Plenary Meeting, Monday, 23 September 1974 at 3 p.m.”, *Official Records*, New York, 1974.

⁹¹ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, US., “Peru-USSR: Implications of the Military Relationship. A Research Paper. Secret ALA 82-10174, December 1982. Copy 355. Approved for Released 2008/05/02”, *Office of African and Latin American Analysis*, Washington, 1982; BERRIOS, R. & BLASIER, C., “Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners”, *Latin American Studies*, n 23, 1991, pp. 365-384.

⁹² MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Oficio Reservado N°5, 7 de abril de 1978”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1978.

⁹³ En 1977, la Embajada de Chile en Beijing ya había informado que el director del Departamento para América y Oceanía, Lin Pin, había expresado a los representantes chilenos su disconformidad con el uso por parte de Chile de las expresiones de “comunismo” y “marxismo” como si fueran conceptos peligrosos y negativos. Ellos sugirieron en cambio el uso de conceptos neutrales señalando las diferencias entre la República Popular China y la URSS. (Ver Oficio Reservado. Memorandum, 1977, en MONTT, M., *Relaciones entre Chile y China 1970 - 1978*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.

⁹⁴ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Oficio Reservado N°5, 7 de abril de 1978”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1978.

En efecto, Cubillos estaba al tanto del significado que la URSS tenía para China antes de su viaje a Beijing. El embajador chileno, Sergio Huidobro, había advertido en sus informes sobre la cuestión semántica de usar la palabra marxismo, sugiriendo que era “indispensable [...] no atacar o criticar indiscriminadamente al marxismo internacional, sino que a la Unión Soviética y sus satélites usando la terminología de social imperialismo. En este sentido, debemos expresar que nuestros intereses son similares a los de Beijing, los cuales son ver frustradas las acciones hegemónicas del Kremlin”⁹⁵.

La amenaza común de la URSS también llevó a que Chile y China se identificaran convergentemente como países del Tercer Mundo. En China, la teoría de los Tres Mundos era el enfoque que Mao le había dado a una política exterior con alcances globales. Según Yu⁹⁶, los líderes chinos que vinieron después de Mao mantuvieron esta teoría como la punta de lanza de la política exterior⁹⁷. De hecho, el XI Congreso Nacional del PCC, de 1977, reafirmó que China era “un país perteneciente al Tercer Mundo. Estamos firmes con los países en desarrollo de África, Asia, América Latina y otras regiones y apoyamos comprometidamente su lucha justa para ganar y defender su independencia nacional”⁹⁸.

Para Chile, en cambio, ser del Tercer Mundo no formaba parte del discurso que los militares habían articulado en la esfera internacional. Más bien, los militares acostumbraban a definir a Chile como un pueblo heredero de la heroicidad del conquistador español y el coraje indomable del guerrero araucano, un país cristiano y occidental amenazado por el imperialismo soviético⁹⁹. De ahí que, para definirse como un país del Tercer Mundo, se requería de una acción arbitraria que permitiera articular una identidad ajena. En este sentido, es interesante ver que Huidobro planteó que ser del Tercer Mundo “es uno de los determinantes de la permanencia de nuestras relaciones” con China. Huidobro había llegado a Beijing en 1976 y se había dado cuenta rápidamente que “uno de los conceptos que más han enfatizado [sus contactos chinos] es que Chile y China pertenecen al Tercer Mundo, de

⁹⁵ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Secreto No. 50/5, 23 de marzo de 1978”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1978.

⁹⁶ YU, G. T., “China and the Third World”, *Asian Survey*, n° 17, 1977, pp. 1036-1048.

⁹⁷ Por ejemplo, comparar el discurso de Hua Guofeng en el servicio fúnebre de Mao, en el cual también llamó a profundizar la crítica en contra de Deng Xiaoping con el discurso de Deng ante el secretario general de la ONU, en 1982, cuando Hua ya había sido removido de la jefatura del PCC y del gobierno por la facción de Deng. HUA, G., “After Mao”, *China Report*, n. 12, 1976, pp. 83-95; DENG, X., “China's Foreign Policy, August 21, 1982”, *The Selected Works of Deng Xiaoping, Vol.2 1975 – 1982*, Beijing, 1982.

⁹⁸ HUA, G., “Eleventh National Congress of Chinese Communist Party: Extracts from the Political Report by Hua Kuo-feng, Chairman of the CCP Central Committee, to the 11th National Congress of the CCP (delivered on 12 August and adopted on 18 August 1977)”, *China Report*, n. 13, 1977, pp. 57-84.

⁹⁹ GENERAL ASSEMBLY, UN., “United Nations, General Assembly, Thirtieth Session, 2376th Plenary Meeting, Monday, 6 October 1975 at 3.30 p.m.”, *Official Records*, New York, 1975; GENERAL ASSEMBLY, UN., “United Nations, General Assembly, Thirty-First Session, Official Records. 18th Plenary Meeting, Tuesday, 5 October 1976 at 3.25 p.m.”, *Official Records*, New York, 1976; GENERAL ASSEMBLY, UN., “United Nations, General Assembly, Thirty-Second Session, Official Records. 21st Plenary Meeting, Wednesday, 5 October 1977 at 3.25 p.m.”, *Official Records*, New York, 1977.

ahí que tengan problemas y tareas comunes”¹⁰⁰. En este contexto, Cubillos explicó en Beijing que la política exterior chilena se estaba abriendo hacia el Tercer Mundo y que dichos esfuerzos estaban siendo obstruidos por la intervención soviético-cubana en África y en el Movimiento de los No Alineados¹⁰¹.

C) Entendiendo el TLC como la articulación de demandas políticas

Esta parte presta atención a cómo Chile y China articularon sus relaciones en torno al significativo “economía de mercado” en el contexto del ingreso de China a la OMC. Del Archivo Histórico chileno, se analiza un Memorándum de Entendimiento entre Chile y China (noviembre de 2004), un discurso del presidente Ricardo Lagos y otro del presidente Hu Jintao a propósito de la firma de este Memorándum (noviembre de 2004). Estos textos se analizan en conjunto con el Protocolo de Acceso de China a la OMC (2001), un comunicado de prensa conjunto de Chile y China publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de China (abril de 2008), un discurso del ministro de Comercio de China ante la VI Conferencia Ministerial de la OMC (diciembre de 2005), un comunicado de prensa conjunto entre el presidente de los Estados Unidos, William Clinton, y el premier chino, Zhu Ronji (abril de 1999), y una entrevista al expresidente Ricardo Lagos (agosto de 2011).

A inicios de la década del 2000, Chile no solo había firmado el TLC con China, sino que también se había convertido en el primer país latinoamericano en apoyar oficialmente el ingreso de China a la OMC, en 1999, y el primero en reconocer formalmente su estatus de economía de mercado, en 2004. Estos hechos, más que ser el efecto causal de las complementariedades económicas, representan la convergencia política que estos dos países habían alcanzado sobre ciertos temas que eran cruciales para sus respectivas políticas exteriores en esos años. Dicho de otra forma, Chile y China articularon una cadena de convergencias políticas tales como las demandas en contra del proteccionismo de las potencias occidentales y una posición común dentro de la política mundial para definir al sujeto de una economía de mercado.

De todos estos acuerdos pioneros, el más importante políticamente no fue el TLC, sino que la firma del Memorándum de Entendimiento de 2004, En este acuerdo, Chile renunció a los Artículos 15 y 16, sobre *antidumping*, del Protocolo de Acceso de China a la OMC, y al Párrafo 242 del Reporte del Trabajo de las Partes sobre el acceso de China, referido al *antidumping* en el comercio de productos agrícolas¹⁰². La obligación más importante de estas

¹⁰⁰ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Secreto No. 50/5, 23 de marzo de 1978”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1978.

¹⁰¹ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Oficio Reservado N°5, 7 de abril de 1978”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 1978.

¹⁰² MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Memorándum de Entendimiento entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Chile y el Ministerio de Comercio de la República Popular China sobre el fomento del intercambio económico y comercial entre ambos países”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 2004.

normas era el subpárrafo (a)(ii) del Artículo 15, el cual facultaba a los miembros de la OMC a tomar medidas *antidumping* en contra de China cuando los “productores sometidos a investigación no pueden demostrar claramente que prevalecen en la rama de la producción [...] las condiciones de una economía de mercado en lo que respecta a la manufactura, la producción y la venta del tal producto”¹⁰³.

Para China, estos mecanismos significaban barreras comerciales arbitrarias y discrecionales que ciertos países tomaban en contra de ella¹⁰⁴. En este contexto, el primer y mayor obstáculo que China tenía para integrarse plenamente a la OMC era Estados Unidos, el cual, primero, se opuso durante la administración de Bill Clinton a la idea de tener una OMC con China como miembro¹⁰⁵, y, luego, presionó para incluir estas medidas *antidumping* en el Protocolo de Acceso para retrasar el proceso de ingreso como miembro pleno de esta organización¹⁰⁶.

Sin embargo, cuando el Protocolo de Acceso de China a la OMC fue aprobado, en el año 2001, se incluyó una cláusula en el mismo Artículo 15, subpárrafo (d)(ii), la cual daba un plazo de quince años para que estas medidas *antidumping* cesaran automáticamente. Además, esta misma cláusula consideraba un atajo para evadir esos quince años, la cual consistía en que cada país miembro podía reconocer unilateralmente a China como una economía de mercado¹⁰⁷. Es así como, Chile y China firmaron el Memorándum de Entendimiento en el año 2004.¹⁰⁸ En este contexto, en la ceremonia de la firma de este acuerdo, el presidente chileno Ricardo Lagos le dijo al presidente Hu Jintao: “sabemos lo que esto significa, y también sabemos lo que su país ha hecho en términos de apertura económica después de su

¹⁰³ WORLD TRADE ORGANISATION, *Protocol of the Accession of the People's Republic of China*, Geneve, 2001.

¹⁰⁴ En su ingreso a la OMC, China siempre cuestiono la medida antidumping de comparabilidad de los precios Usando los precios de una tercera parte por tratarse de una metodología arbitraria y discrecional. Rui demuestra que los agentes estadounidenses y europeos eran los que mayormente aplicaban este mecanismo para proteger a sus mercados de los productos chinos. Rui muestra como en el mismo tipo de disputa comercial, los importadores usaban como tercera parte sustituta a unos diferentes países. Por ejemplo, para un caso de importación de televisores, mientras la Unión Europea selecciono un Singapur como países sustitutos en 1998, los Estados Unidos eligieron los precios de los televisores indios en 2004. Ver RUI, P., “China's WTO Membership and the Non-Market Economy Status: discrimination and impediment to China's foreign trade”, *Journal of Contemporary China*, vol. 24, n°. 94, 2015, pp. 742-757.

¹⁰⁵ THE WHITE HOUSE, US., “Joint Press Conference of the President and Premier Zhu Rongji of the People's Republic of China, April 8th, 1999”, *The White House Office of the Press Secretary*, Washington, 1999.

¹⁰⁶ RUI, P., “China's WTO Membership and the Non-Market Economy Status: discrimination and impediment to China's foreign trade”, *Journal of Contemporary China*, vol. 24, n. 94, 2015, pp. 742-757.

¹⁰⁷ WORLD TRADE ORGANISATION, *Protocol of the Accession of the People's Republic of China*, Geneve, 2001.

¹⁰⁸ El Memorándum de Entendimiento se firmó en el marco de una gira por América de Sur de Hu Jintao, en la cual visito un Brasil y Argentina, los cuales también firmaron el mismo tipo de acuerdo para otorgar a China el estatus de economía de mercado.

ingreso” a la OMC¹⁰⁹. Para Hu, en tanto, este acuerdo significaba una “cooperación basada en el respeto mutuo, la igualdad, y el beneficio mutuo” y forjaba una relación que “mantenía una activa coordinación y apoyo recíproco en la escena internacional”¹¹⁰.

Es importante señalar que el estatus de economía de mercado que Chile garantizó a China en el Memorándum de Entendimiento es un elemento central en el TLC, porque éste establece un mecanismo bilateral de arreglo de disputas comerciales. Es decir, el TLC normaliza la exclusión de los mecanismos *antidumping* de la OMC en la relación bilateral. En contraste, hay otros países como Brasil y Argentina, los cuales, a pesar de haber firmado el mismo tipo de Memorándum, hoy son los países con la mayor cantidad de demandas *antidumping* en contra de China junto con los Estados Unidos y la Unión Europea¹¹¹. Huelga decir que ni Argentina ni Brasil tienen un TLC con China, y que Estados Unidos no le ha reconocido aún el estatus de economía de mercado. Todas estas consideraciones permiten afirmar que el TLC no se generó por la causalidad de las complementariedades económicas, sino que por una convergencia política que hace de la relación sino-chilena una práctica internacional única¹¹². En palabras del presidente Lagos, el TLC nutre a la relación de una serie de prácticas que significan “una forma más civilizada o directa para resolver conflictos comerciales”¹¹³.

Otro tema importante en el que Chile y China convergieron al momento de firmar el TLC fue su posición común al interior de la Ronda de Doha. Recordemos que la Ronda de Doha se caracterizó principalmente por el antagonismo entre los países desarrollados y los subdesarrollados. En este escenario, en 2003, China y Chile se unieron junto a otros dieciocho países agrícolas en desarrollo, conformando un grupo que se conoció como el G20. Este grupo se coordinaba como una sola voz en contra de las medidas proteccionistas de los Estados Unidos y la Unión Europea en las negociaciones sobre los temas agrícolas¹¹⁴. En este contexto, el representante chino ante la Ronda de Doha, Bo Xilai, afirmaba que, para embarcarse en el camino de la liberalización comercial, había que tomar en cuenta la pobreza y vulnerabilidad de la vasta población agrícola de los países en desarrollo, los cuales debían

¹⁰⁹ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Brindis del presidente de la República Ricardo Lagos durante la cena en honor al presidente de la República Popular China, Señor Hu Jintao, Santiago 18 de noviembre de 2004”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 2004.

¹¹⁰ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “(Traducción) Brindis del presidente de la República Popular China Hu Jintao en el banquete de bienvenida ofrecido por el presidente de Chile Ricardo Lagos, 18 de noviembre de 2004”, *Archivo Histórico, Sección China*, Santiago, 2004.

¹¹¹ URDINEZ, F. & MASIERO, G., “China and the WTO: Will the Market Economy Status Make Any Difference after 2016?”, *Chinese Economy*, vol. 48, n. 2, 2015, pp. 155-172.

¹¹² Para profundizar sobre esto, ver WISE, C., “China’s Free Trade Agreements in South America”, *Economics Brief, Inter-American Dialogue*, Washington, 2012.

¹¹³ LAGOS, R., “Entrevista con Ricardo Lagos sobre la situación social en Chile”, *Observatorio Político de América Latina y del Caribe*, París, 2011.

¹¹⁴ WORLD TRADE ORGANIZATION, “Groups in the WTO, updated December 18th, 2017”, *WTO Homepage*, 2017.

tener “un tratamiento diferencial y significativamente especial”¹¹⁵. Por el lado chileno, el entonces embajador en la India, y luego en China, Jorge Heine, afirmaba que Chile era un país comprometido con la liberalización comercial en todos los frentes. Chile empujaba la liberalización comercial de manera bilateral con el TLC, mientras que buscaba el mismo objetivo simultáneamente al participar en la Ronda de Doha como miembro del G20¹¹⁶.

Desde este punto de vista, el TLC era un mecanismo de alcance bilateral que unía a Chile y China en sus esfuerzos por liberalizar los mercados internacionales en el contexto del fracaso que estaba experimentando la Ronda de Doha en el plano multilateral. La articulación de esta demanda se puede ver en documentos bilaterales tales como un comunicado de prensa conjunto de 2008, en el cual ambas partes, además de felicitarse mutuamente por sus acuerdos pioneros, reiteraban su compromiso por “el multilateralismo en los asuntos internacionales” y su disposición “para trabajar juntos por el progreso en la negociación en la Ronda de Doha”¹¹⁷.

V. CONCLUSIONES

Hemos visto que un país como Chile tiene el poder agencial para articular su propia política exterior y, por lo tanto, para articular junto con China prácticas internacionales a partir de convergencias políticas, en coyunturas específicas. El análisis de los archivos diplomáticos muestra que, para hacer posible el relanzamiento de las relaciones entre los regímenes de Pinochet y Hua, los representantes de ambos países articularon una gramática que ubicó a Chile y a China como países del Tercer Mundo, cuyas soberanías estaban siendo amenazadas por la URSS. Significar a la URSS como el social imperialismo fue un acto arbitrario por el cual los agentes asociaron un significante a un significado específico. Esta arbitrariedad representa la agencia política de los actores para articular una práctica internacional que hizo posible la reconciliación de dos regímenes que, aparentemente, eran irreconciliables.

Una lógica similar se observa en la firma del TLC. Este representa un mecanismo por el cual Chile y China sedimentaron en su práctica internacional la exclusión de las prácticas *antidumping* de la OMC y, con ello, sedimentaron la asociación del significante China con ser una economía de mercado. Digo que estos países sedimentaron porque estos temas ya habían sido acordados en el Protocolo de Entendimiento de 2004. Esta sedimentación representa el acto arbitrario y, por ende, político, por el cual estos dos países constituyeron su relación bilateral. En la gramática de este discurso, Chile y China se identificaron como

¹¹⁵ MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS, PRC., “Statement by Chinese Minister of Commerce at 6th WTO Ministerial Conference in Hong Kong. Statement by HE Mr Bo Xilai, Minister of Commerce at WTO HKMC6, 15 December 2005”, Beijing, 2005.

¹¹⁶ HEINE, J., “China, Chile and free trade agreements”, *Estudios Internacionales*, n. 143, 2006, pp. 143-147

¹¹⁷ MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS, PRC., “Joint Press Communiqué Between the People's Republic of China and the Republic of Chile 2008/04/15”, Beijing, 2008.

campeones del libre mercado, que actuaban en contra del proteccionismo, y buscaban liberalizar de manera justa el comercio internacional en diferentes frentes (unilateral, bilateral y multilateral). Dicha arbitrariedad contrasta con otros países sudamericanos que también firmaron ese Protocolo de Entendimiento en la misma época. Esos países no solo no firmaron un TLC con China, a pesar de su complementariedad económica, sino que, además, han llevado a cabo varias demandas por *antidumping* en contra de China.

Estudiar la dimensión política de la relación también implica dar cuenta de las divergencias bilaterales. El análisis mostró cómo Chile y China antagonizaron el significado de la revolución socialista hacia 1970. La inestabilidad del significado de la revolución socialista permite plantear que, si acaso hubo un momento ideológico en la relación durante los gobiernos de Allende y Zhou, tal como lo plantea Domínguez, dicho momento no fue uno socialista.

Algunos temas que este estudio no aborda, y que, por lo tanto, ameritan futuras investigaciones, son, por ejemplo, la inestabilidad ontológica de elementos como la URSS durante la Guerra Fría. A simple vista, la convergencia sino-chilena sobre la URSS articulada en 1978 contrastaría con las divergencias que habría habido entre el Chile de Allende, para quien la URSS simbolizaba al hermano mayor del socialismo internacional, y la China de Zhou, la cual calificaba a la URSS como marxistas revisionistas. En términos más generales, hay que proseguir con una línea de investigación que aplique esta ontología postmarxista al estudio de las relaciones internacionales, en particular, a las relaciones de China con otros países latinoamericanos. Más que buscar generalidades teóricas, esta línea de investigación debería exponer la diversidad de estructuras discursivas autónomas que los estados articulan en la política mundial.

Independientemente de las particularidades que se ha mostrado sobre las relaciones Chile-China, el valor de estos hallazgos es mostrar que el poder agencial reside en los estados latinoamericanos y su capacidad para relacionarse políticamente con otros estados como China de manera autónoma. Esto marca una diferencia paradigmática con las RRII que descansan en el positivismo empírico. Para superar el determinismo positivista de la causalidad de la materia y la forma, hay que entender las prácticas internacionales que China y los países latinoamericanos han articulado en diferentes contextos políticos e históricos. Así, esta aproximación postmarxista a la práctica internacional ayuda a revelar la riqueza y pluralidad (Laclau diría la contingencia ontológica) de las relaciones China-América Latina. También, la Escuela de Essex no solo representa una novedosa contribución desde el posestructuralismo al giro lingüístico y discursivo que tomaron las RRII hace ya más de treinta años, sino que a los esfuerzos por estudiar las voces y experiencias internacionales no-occidental/europeas.